

LECCIÓN 37 - DECIMO

Marxismo

El marxismo se construye sobre las ideas del filósofo y político alemán Karl Marx (1818-1883). Marx procedía de una familia alemana judía, pero su padre se había convertido al protestantismo.

Estudió en varias universidades alemanas y se doctoró con una tesis sobre los materialistas griegos Demócrito y Epicuro. Publicó con su compatriota Friedrich Engels (1820- 1895), director de una fábrica de Manchester, el Manifiesto comunista (1848), uno de los escritos políticos más famosos del mundo. Marx también participó en la Primera Internacional de 1864. Desde 1848 y hasta su muerte vivió en Londres, escribiendo sobre temas políticos y económicos.

Contexto histórico El socialismo antes de Marx

El pensamiento socialista surgió como una respuesta al crecimiento del capitalismo en Europa, que trajo consigo un giro de la sociedad agraria y artesanal hacia una sociedad industrial, con unos cuantos propietarios de fábricas ricos y obreros asalariados cada vez más pobres.

Esta situación dio lugar a que los socialistas cuestionaran el derecho a la propiedad y la distribución de los bienes del mundo. La Revolución francesa de 1789 había introducido la idea de la igualdad política. Los socialistas introdujeron la idea de la igualdad económica.

Los socialistas abogaban por la propiedad común de tierras y fábricas. El núcleo de su pensamiento era la camaradería, en el sentido de que los seres humanos sólo podían desarrollar sus habilidades y librarse de la represión del capitalismo formando una comunidad con otros. Así surgió la palabra socialismo, empleada por primera vez en 1832. Socius es una palabra latina que significa «camarada, aliado».

Los primeros socialistas opinaban que era necesario volver a las sencillas comunidades locales, en las que los seres humanos podían vivir en paz, armonía y justicia. Se iniciaron experimentos en varios lugares con talleres, tiendas y viviendas de propiedad común. Aunque supuso el inicio del movimiento cooperativista moderno, su intención de conducir la sociedad hacia el socialismo fracasó.

*El libro de las religiones . Autores: Jostein Gaarder. Victor Hellern. Henr Notaker . Traducción del noruego de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo. Editorial Sirueala.

Karl Marx llamó «utópicos» a estos socialistas. Opinaba que sus ideas sobre cómo conseguir las metas del socialismo eran demasiado optimistas y románticas.

Creían que el socialismo vencería en virtud de su contenido razonable, y que la gente lo entendería. Carecían de una teoría política acerca de cómo conseguir el poder necesario para introducir el socialismo. Tampoco tenían ninguna teoría sobre el desarrollo económico de la sociedad. Era justamente una teoría de esta clase la que Marx quería desarrollar, y pretendía hacerlo sobre una base científica.

Visión de Marx sobre el desarrollo de la sociedad

Marx estaba de acuerdo con los socialistas utópicos en que el capitalismo era un sistema económico que explotaba a los obreros, y que era importante adoptar un sistema en el cual «cada uno produce según su capacidad y recibe según su necesidad». Pero Marx consideraba el marxismo sólo como una etapa del desarrollo histórico. Para poder entender esto tenemos que fijarnos en uno de los axiomas de Marx, la frase inicial del Manifiesto comunista: «La historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora es la historia de las luchas de clases».

En su análisis de la historia, Marx estudia el modo en que los hombres producen mercancías y las reparten entre ellos.

En la Edad Media el sistema económico era feudal, lo que implicaba que la nobleza poseía grandes haciendas en las que los campesinos siervos se veían obligados a trabajar. Pero los terratenientes necesitaban más

mercancías de las que sus tierras podían producir, de manera que las adquirían a mercaderes y artesanos. A estos hombres se les fue dando un papel cada vez más importante. Muchos de ellos se hicieron cada vez más ricos, y fundaron bancos y fábricas. Así se produjo un choque y con ello una lucha por el poder entre los terratenientes y los burgueses, que finalizó con la toma del poder por la burguesía (revolución burguesa).

El capitalismo sustituyó al feudalismo como sistema económico.

Pero conforme el capitalismo evolucionaba, el número de asalariados iba en aumento. La tensión entre la burguesía y la clase obrera desembocó en una nueva lucha de clases, la cual, según Marx, acabaría con la toma del poder por los obreros tras una revolución

socialista. La tierra y las fábricas se convertirían en propiedad colectiva. Cuando todo se hubiese colectivizado (comunismo), desaparecería la base para las diferencias y la lucha de clases, y se conseguiría una sociedad sin clases, que es el objetivo último del marxismo. En la fase transitoria sería necesario que los obreros tomaran el poder absoluto sobre el aparato del Estado (dictadura del proletariado), pero en la sociedad sin clases un poder estatal central no sería necesario. El individuo viviría, según Marx, en un estado de paz, libertad y felicidad.